

NUMERO 7

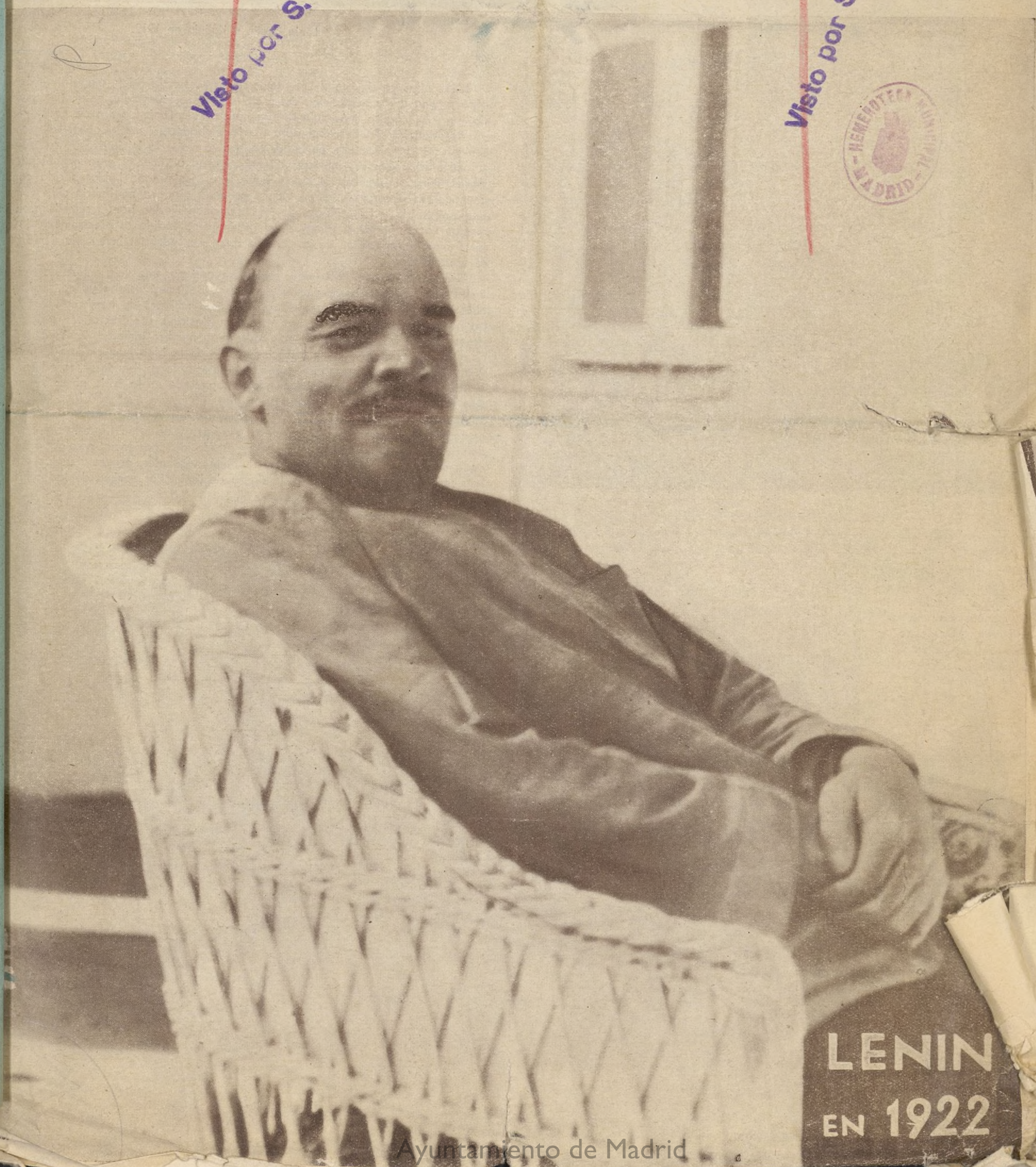
PRECIO: 25 CENTIMOS

MARZO,

# RUSIA DE HOY

Visto por S. E.

Visto por S. E.



LENIN  
EN 1922

Ayuntamiento de Madrid



# EN EL X ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LENIN



Lenin, Stalin y Kalinin en 1919.

¡Diez años ya sin Lenin! Diez años sin la presencia física, material de Lenin en la obra magna de la edificación del socialismo. Pero su espíritu, su aliento, sigue vivo; vive más fuerte, más pujante que nunca. Pues Lenin no era de esos "genios" ya desaparecidos de la señal para el derrumbamiento de su obra. La grandeza de Lenin reside precisamente en haber construido sobre la iniciativa de las masas, sobre su voluntad, sobre sus intereses. El fué el gran artífice, el gran organizador de las masas. Pero, si al morir él, éstas, fieles a su espíritu, no hubiesen sido capaces de continuar la obra iniciada, el triunfo del guía glorioso no habría sido completo. Que su partido y los millones de hombres acudidos por él suministrasen los elementos necesarios para proseguir el camino emprendido es precisamente lo que mejor demuestra la solidez de la obra de Lenin y el carácter invencible de la causa que él abrazaba.

El 21 de enero de 1924 moría Lenin, agotado por una vida entera de trabajo y lucha al servicio de la revolución proletaria. Su figura estaba ya consagrada por la historia. Por la historia viva de los cientos de millones de hombres liberados y que pugnan por liberarse bajo la bandera de su doctrina. Los diez años transcurridos desde su muerte han agigantado más todavía su nombre inmortal. Pues estos diez años han sido la confirmación histórica inapelable de la idea leninista: en la Unión Soviética, gobernada por los trabajadores triunfantes bajo sus banderas, se edifica una nueva civilización; en el resto del mundo, embotellado en la crisis, no se ve ya más salida para el régimen de la explotación que una nueva guerra, a la par que los hombres con conciencia más despierta, desengañados de reformas, hartos de ficciones, comprenden que no hay más cauce de progreso y de justicia que la revolución, arrastrada por el proletariado. Sobre este estado de conciencia, arraigado en sectores cada día más extensos y en los espíritus más vigilantes, proyecta su luz orientadora hoy con más fuerza que nunca, la figura de Lenin. Por encima de todos los partidos

y de todas las discrepancias ideológicas, allí donde haya un revolucionario sincero, un trabajador con conciencia de sus intereses de clase, el nombre de Lenin es bandera indiscutible.

Coincide el X aniversario de la muerte de Lenin con la celebración del XVII Congreso de su Partido, del Partido bolchevique. En este Congreso se examinarán la obra, los problemas y las realidades de la edificación del socialismo en la Unión Soviética bajo la bandera de Lenin, empuñada hoy con mano firme por Stalin y sus colaboradores. Lenin no podía apetecer mejor homenaje que este Congreso, balance de los triunfos alcanzados y promesa de nuevos triunfos de las masas trabajadoras por quienes él luchó una vida entera.

Acaban de publicarse en español los "Recuerdos sobre Lenin", de Clara Zetkin, la gran campeona del proletariado, muerta recientemente en Moscú. A través de los recuerdos de la valiente luchadora, que trató tan de cerca a Lenin, se ve vivir con una maravillosa fuerza humana su figura. Reproduciremos algunos pasajes de este libro:

"Lenin era el jefe indiscutido de un partido que había marchado a la cabeza de los proletarios y los campesinos, trazándoles el camino y señalándoles los derroteros en su lucha por el Poder y que ahora, sostenido por la confianza de estas masas, gobernaba el país y ejercía la dictadura del proletariado. En la medida en que puede serlo un individuo, Lenin era el guía y el caudillo de aquel gran imperio transformado por la revolución en el primer gran Estado obrero y campesino del mundo. Sus ideas, su voluntad resonaban en millones de hombres, dentro y fuera de las fronteras de la Rusia soviética. Su criterio pesaba con fuerza decisiva en toda resolución de alguna importancia dentro de este país y su nombre era símbolo de esperanza y de liberación donde quiera que hubiese explotados y oprimidos. "El camarada Lenin nos lleva hacia el comunismo, y afrontaremos, por duro que sea, cuanto haya que afrontar", declaraban los obreros rusos que, acariciando en su alma un reino ideal de humanidad suprema, corrían a los frentes, sufriendo hambre y frío, o luchaban entre dificultades indecibles por la restauración de la industria. "No hay que temer que vuelvan los señores y nos arrebatan las tierras. El padecido Lenin y los soldados rojos nos salvarán", exclamaban los campesinos. "E viva Lenin!", se leía en las paredes de más de una iglesia italiana, como grito entusiasta de admiración de algún proletario que saludaba en la revolución rusa la vanguardia de su propia emancipación. El nombre de Lenin congregaba, en América, en el Japón, en la India, a todos los que se rebelaban contra el poder esclavizador de la riqueza.

"Y sin embargo, ¡cuán sencilla, cuán modesta era la figura de aquel hombre que tenía ya detrás de sí una obra histórica gigantesca y sobre cuyos hombros pesaba una carga agobiadora de confianza ciega, de terrible responsabilidad y de trabajo sin fin! Lenin se hundía y se perdía por entero en la masa de los camaradas, confundiendo con ellos, como uno cualquiera, como uno de tantos. Ningún gesto, ningún movimiento que le destacase sobre los demás como una "personalidad". Su personalidad auténtica y legítima no necesitaba de esos adobos. Desfilaban incesantemente mensajeros con noticias y avisos de las más diversas oficinas, de autoridades civiles y militares. Noticias contestadas muchas veces con un par de líneas escritas sobre la marcha. Lenin tenía para todos una sonrisa o un afectuoso movimiento de cabeza, cuyo reflejo era siempre una cara resplandeciente de alegría. Durante los debates, eran frecuentes sus cambios de impresiones en voz baja con camaradas dirigentes. En los descansos, caían sobre Lenin verdaderas avalanchas. Camaradas de ambos sexos de Moscú, de Petrogrado, de los más diversos avalanchas. Camaradas de ambos sexos, le cercaban. "Vladimiro Ilitch, haga el favor..." "Camarada Lenin, no puede usted negarse..." "Sabemos de sobra, Ilitch, que usted...", pero..." Los ruegos, las preguntas, las proposiciones zumbaban como un verdadero enjambre.

"La paciencia de Lenin para escuchar y contestar era inagotable, verdaderamente maravillosa. No había cuidado de partido ni dolor personal que no encontrasen en él un oído alerta y un consejero afectuoso. Pero lo más hermoso de todo era su modo de tratar a los jóvenes. Hablaba con ellos como un camarada más, libre de toda pedantería escolástica, sin pensar nunca, ni por asomo, que la edad fuese por sí sola una virtud insuperable. Lenin se movía entre los jóvenes como un igual entre iguales, unido a ellos por todas las fibras de su corazón. En él no había ni rastro de "hombre de mando"; su autoridad dentro del partido era la de un padre ideal a cuya superioridad se sometía todo el mundo, con la conciencia de que aquel hombre sabía comprender y ser comprendido. Respirando aquella atmósfera que rodeaba a Lenin, yo no podía dejar de pensar con amargura en la estridida y mayestática grandeza de los "jefes venerables" de la socialdemocracia alemana..."

"Lenin se levanta a hablar. Su intervención es un modelo de elocuencia leniniana. Sin adornos retóricos de ningún género. La retórica es suplida por el peso de la idea, clara y diáfana, por la lógica inflexible de la argumentación, por la línea consecuentemente mantenida. Los períodos se lanzan como bloques de piedra sin tallar y se unen, formando un todo armónico. Lenin no pretende fascinar ni arrebatar; quiere, sencillamente, convencer. Y convence y arrebató. No por la belleza resonante de las palabras que embriagan, sino por el espíritu luminoso, que enfoca sin engaños ni transfiguraciones, tal como es, en su auténtica realidad, el mundo de los fenómenos sociales y que, con cruel sinceridad, "dice lo que es".

"El primer año del proletariado revolucionario sin Lenin—con estas palabras cierra Clara Zetkin sus recuerdos, fechados en enero de 1925—. Este año ha venido a comprobar la firmeza de su obra, la descolante genialidad del guía y del maestro. Nos ha hecho sentir cuán grande y cuán irreparable es la pérdida sufrida. Los cañonazos sordos anuncian la hora sombría en que, hoy hace un año, Lenin cerró para siempre aquellos ojos que sabían mirar tan lejos y tan hondo. Veo las filas interminables de hombres y mujeres del pueblo trabajador que marchan, envueltos en tristeza, hacia su tumba. Su duelo es mi duelo, es el duelo de millones de seres... Miles de banderas se inclinan ante su tumba; son banderas teñidas con la sangre de las luchas revolucionarias. Miles de coronas de laurel se depositan sobre ella. Todo es poco..."

Garbunof, secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo, que trabajó durante muchos años en estrecho contacto con Lenin, ha publicado también, no hace mucho, sus recuerdos sobre el glorioso guía de la revolución. He aquí una página arrancada de ellos:

"Querría contar, sobre todo, cómo Vladimiro Ilitch recibía a los obreros, a los campesinos y, en general, a todos los que simpatizaban con el régimen soviético. Vladimiro Ilitch poseía la facultad asombrosa de conocer, sin salir del Kremlin, todo lo que pasaba fuera de sus muros. Iba a buscar sus informaciones a millares de fuentes. Sabía llegar al corazón de cuantos se le acercaban... Sacaba siempre de sus interlocutores las cosas precisas que necesitaba. Sus conversaciones con los campesinos y los obreros que venían a verle le permitían tomar el pulso a la vida; le descubrían los cambios imperceptibles operados en la correlación de las fuerzas de clase y, apoyándose en los hechos que le comunicaban, sabía siempre, en el momento oportuno, fijar y seguir la línea justa ante un problema. Poseía una intuición sobre humana: sus últimas orientaciones las dictó estando ya enfermo, encamado y aislado casi del mundo exterior. Este instinto para sorprender los menores cambios de la vida es uno de los rasgos más asombrosos del genio de Lenin... La lógica de Lenin, su convicción apasionada, conquistaban a todo el mundo. Durante los primeros meses de la revolución, se presentaban constantemente en el Smolny obreros y campesinos a quienes las campañas de los mencheviques y los socialrevolucionarios desviaban de los Soviets. Después de escuchar a Vladimiro Ilitch, se iban convencidos, entusiasmados, dispuestos a morir por nuestra causa... Nosotros no estamos acostumbrados a exaltar la significación del individuo. Pero el genio de Vladimiro Ilitch encarna el genio de la clase obrera. Lenin no es inmortal porque fuese un grande hombre, sino porque representa el corazón, el espíritu y el genio de la clase obrera ascensional. Sentía palpar como nadie el corazón colectivo y la voluntad de las masas; su penetración sabía atalayar los destinos de la humanidad; era duro como el acero y dulce como un padre; analizaba los problemas mundiales más complicados y era, al mismo tiempo, claro, sencillo e inteligible hasta para los niños."

Con estas palabras de quienes le conocieron de cerca y trabajaron a su lado, cerramos nuestro homenaje a la vida y la obra de Lenin, en el X aniversario de su muerte.

Monumento a Lenin que se alza delante del edificio del gobierno soviético, recientemente construido en Minsk (Rusia blanca). En la U. R. S. S., apenas hay ciudad, villa o aldea en que no se levante un monumento al guía inmortal de la revolución de Octubre.



Mausoleo de Lenin, en la Plaza Roja de Moscú. Miles de personas (obreros, campesinos, estudiantes, delegados extranjeros) forman todos los días en la cola, hasta bajo las temperaturas más crueles del invierno, para rendir homenaje al glorioso caudillo de la clase trabajadora. "Fetichismo", "sentido religioso del alma eslava", dicen los supersabios. Tributo de amor al liberador del pueblo ruso y al guía del proletariado mundial, decimos nosotros.



Mascarilla de Vladimiro Ilitch Lenin. Bajo la frente, fría ya, no alumbra la llama del genio de la revolución, pero la obra de su vida queda asegurada para siempre.

La juventud soviética y lo mejor de la juventud internacional va a buscar a Lenin el arma más adecuada para luchar por el socialismo y por la liberación de la humanidad. En la Unión Soviética las ediciones de las obras de Lenin circulan en millones y millones de ejemplares.







El 25 de enero se abrieron en los salones del Kremlin las sesiones del XVII Congreso del partido que, como mandatario de millones de trabajadores, dirige los destinos de la Unión Soviética y acaudilla a las masas en su marcha acelerada hacia el socialismo. Esta magna asamblea no afecta solamente al partido que la celebra, sino que interesa de lleno a todo el país de los trabajadores y a los trabajadores del mundo entero. Cuando estas líneas se publiquen, ya el Congreso habrá clausurado sus sesiones. En el número próximo nos ocuparemos de sus resultados. Para cuantos se interesan por la Unión Soviética, este Congreso, en que ha de hacerse el balance de toda la obra realizada en los años anteriores y trazarse los objetivos para la obra de los años siguientes, es un acontecimiento de primera magnitud. Nuestras simpatías, como amigos de la U. R. S. S., no están vinculadas a ningún partido. Pero, detrás de la ingente obra constructiva de aquella nueva civilización, hemos de ver necesariamente la mano que la dirige y la orienta. Esa mano es la del partido forjado por Lenin, que ahora se dispone a rendir, ante los trabajadores de Rusia y los del mundo entero, cuentas de la labor realizada y de las perspectivas para el próximo porvenir.

En vísperas del Congreso, se ha desarrollado en las fábricas y los campos de la U. R. S. S. una campaña magnífica de emulación, sostenida por la iniciativa de las masas, para ofrecer al Congreso, como homenaje, las mejores realizaciones de trabajo: obreros, campesinos, ingenieros y técnicos, hombres de ciencia, todos rivalizan, con un entusiasmo maravilloso, en esta campaña de emulación.

La preocupación central de este Congreso ha sido asegurar la "realización del socialismo", y con él "el bienestar para todos los que trabajan". El primer Plan quinquenal echó las bases para la Economía socialista, convir-



Grupo de delegados al Congreso, entre los que se destacan los representantes de la minoría nacional del Uzbekistán, con los típicos trajes de su país.

# EN MARCHA HACIA EL SOCIALISMO

## EL XVII CONGRESO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

tió a la Unión Soviética en un gran país industrial, sacó de la miseria y del atraso a los campesinos colectivizando la mayor parte de la agricultura, liquidó el paro forzoso, creando trabajo para todos, infundió a la masa trabajadora, por primera vez en el mundo, el entusiasmo de producir para sí y para la colectividad, y no para un puñado de explotadores. Es irrisorio no ver en el primer Plan quinquenal, ya realizado, más que un esfuerzo de los Soviets por colocarse a la altura de progreso técnico e industrial de los países más avanzados. Si no fuese más que eso, no se explicaría cómo hoy la Unión Soviética es la única excepción en el negro panorama de la crisis y del paro; cómo, mientras los países más avanzados cierran sus fábricas, amarran sus barcos, despiden y lanzan a la miseria a sus obreros, en la U. R. S. S. el ritmo de la producción agrícola e industrial, material y cultural, es cada día más vertiginoso. ¿Dónde está el secreto? Está, sencillamente, en que los planes soviéticos de producción son algo más que planes técnicos, industriales; no se limitan a intensificar la producción por la producción misma, ni por la ganancia de una minoría, sino por el bienestar de los mismos millones de trabajadores que producen. Y esto es el socialismo y en torno a este objetivo fundamental han girado las preocupaciones y las discusiones del Congreso a que nos referimos.

El primer Plan quinquenal imprimió ya un avance gigantesco en este sentido. Durante él, desde 1927 a 1932, el salario medio anual del obrero se duplicó y el fondo de capitales invertidos en salarios en toda la U. R. S. S. aumentó de 8.000 a 32.700 millones de rublos, al paso que las cantidades dedicadas a satisfacer las necesidades culturales y sociales subía de 2.400 a 10.200 millones. Son cifras irrefutables, que hablan por sí solas. Y si, al terminar el primer Plan quinquenal, las dificultades son todavía muy grandes e innegables, si el abastecimiento no se desarrolla con el mismo ritmo vertiginoso que la población concentrada en las ciudades y los medios no crecen con la misma rapidez impetuosa con que las necesidades creadas en millones de hombres arrancados a la miseria y a la esclavitud, es indiscutible que el nivel de vida de los obreros y los campesinos pobres sobrepasa hoy, con mucho, al de los trabajadores rusos de antes de la guerra. Pero eso no basta. Este avance, que marca una etapa muy considerable de progreso, contrastando con las perspectivas de miseria y de negrura que se abren ante los trabajadores de otros países, no es más que un paso hacia el socialismo.

¿Cuáles son los objetivos principales que el XVII Congreso se traza para los cuatro años próximos? Son los siguientes: 1.º Aumentar en un 33 por 100 (en la industria pesada, en un 40 por 100) el contingente de obreros y empleados que trabajan en todas las ramas de la Economía nacional. 2.º Duplicar el salario real, eliminando todos los elementos parasitarios, aumentando en dos veces y media o en tres veces el consumo de artículos de primera necesidad y disminuyendo su precio en un 35 a un 40 por 100. 3.º Aumentar el fondo de salarios (es decir, los capitales invertidos en salarios) en un 59 por 100 (75 por 100 en las grandes empresas). 4.º Duplicar las cantidades consignadas por el Estado para higiene y sanidad, seguros sociales y satisfacción de las necesidades culturales de los obreros. 5.º Aumentar en dos veces y media el contingente de obreros y campesinos que hoy se benefician con la alimentación colectiva.

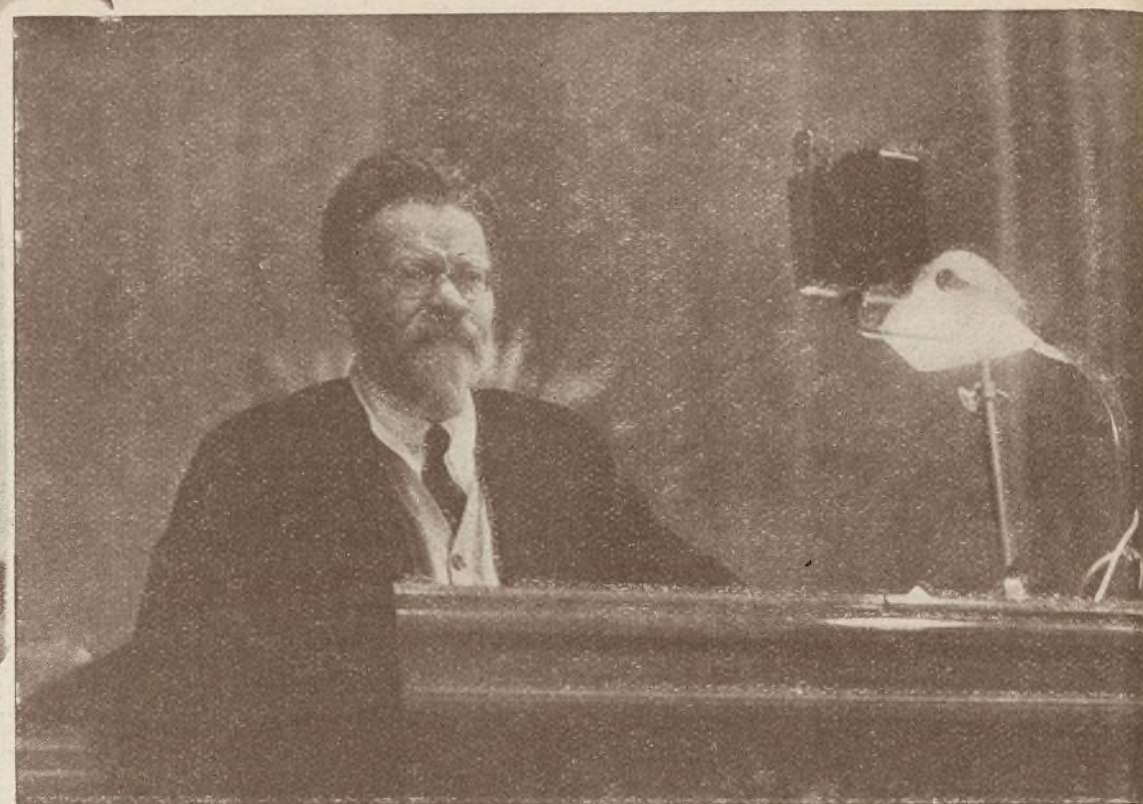
Todos estos objetivos entran de lleno, como se ve, en la preocupación fundamental de asegurar el bienestar de las masas. Para poder conseguirlo, era premisa fundamental la industrialización, asegurada por el primer Plan quinquenal. Sobre las bases de la gran industria, el segundo Plan quinquenal resolverá el problema de la distribución, que venía siendo uno de los puntos más vulnerables de la edificación socialista.

Otra de las preocupaciones esenciales con que hoy se debaten los constructores del socialismo en la Unión Soviética es el asegurar la asimilación de la técnica moderna. Es, según Stalin, la finalidad más importante del segundo Plan quinquenal. De este modo, dominando con todos los recursos de la técnica actual el gigantesco aparato industrial ya construido, la U. R. S. S. se emancipará en absoluto del extranjero y podrá desarrollar la industria ligera, la industria productora de artículos de consumo, poniéndola a la altura de las necesidades de un país de 160 millones de hombres a quienes el socialismo está obligado a dotar de todos los medios para desenvolver integralmente su vida material y espiritual.

En el Congreso se ha discutido también, muy en primer plano, el desarrollo, la trayectoria futura del socialismo. Rusia era, como es sabido, uno de los países en que más pesaba la pequeña producción. Después de la revolución, en la agricultura prevalecía la propiedad privada, individualista, carente de medios de cultivo. Hoy, todas estas formas, vestigios del pasado, ya no tienen razón de ser. Sujeto a ellas, el individuo, aunque jurídicamente libre, es esclavo de una economía raquítica y pobre. En el transcurso de los años próximos, la Unión Soviética liquidará definitivamente los últimos residuos de la pequeña producción e instaurará la propiedad colectiva de los medios de producción como forma "única" de propiedad. Han bastado diez y seis años de revolución proletaria para minar las bases de la pequeña producción y echar los cimientos de la producción socialista. Y con la pequeña producción, desaparecerá hasta el último refugio en que podrían atrincherarse las fuerzas capitalistas para intentar una reconquista del mundo perdido. Es inútil que la prensa esclava de las grandes empresas aceche con una verdadera obsesión todos los resquicios y resquebrajaduras del sistema socialista. Los tiempos en que todavía podían soñar con concesiones han pasado. El XVII Congreso del Partido bolchevique ha proclamado con toda claridad, de un modo que no deja lugar a dudas, que en la Unión Soviética el retorno al sistema económico capitalista es ya una quimera.

Compárense los problemas puestos a la orden del día en este Congreso con las cuestiones que se debaten en nuestro parlamento. Compárense la situación de los trabajadores de España (la situación política de opresión, y sobre todo la situación económica de hambre, de paro y de miseria) con la realidad de cómo viven hoy ya los trabajadores de la Unión Soviética y con las magníficas perspectivas inmediatas de bienestar y de cultura que ante ellos se abren. No se trata—no es misión nuestra—de comparar partidos ni la obra de los partidos. Se trata de hechos, de realidades. Y se trata de sistemas. Para nosotros, amigos de la U. R. S. S., la Unión Soviética es el socialismo y el socialismo la emancipación material y cultural del hombre.

Al comenzar el primer Plan quinquenal, eran muchos los que creían imposible la realización de aquel programa, tildándolo de quimera, de utopía. La realidad vino a demostrar que lo que en otro país cualquiera hubiera sido, efectivamente, una quimera, en el país gobernado por los trabajadores era la expresión, audaz pero factible, de la idea socialista. El entusiasmo desplegado por las masas de la U. R. S. S. para la edificación del socialismo, su esfuerzo heroico, no tienen igual en el mundo. Este heroísmo—el heroísmo lógico de quienes saben que luchan y se esfuerzan en interés de ellos mismos y de su clase—, unido a la dirección firme y certera de quienes están al frente del país, garantizan el triunfo del segundo Plan quinquenal con el mismo empuje con que triunfó el primero. Como amigos de la Unión Soviética, saludamos en el XVII Congreso del Partido bolchevique la decisión, avalada por 160 millones de hombres, de construir, frente a una civilización en ruinas, la nueva civilización liberadora del trabajo.



De arriba abajo: Stalin, Kalinin, Molotov, Litvinov y Ordsonikidse en la tribuna del Congreso.



Un detalle de la sala en que se celebró el Congreso. Los delegados aplauden el discurso de Stalin y aclaman al orador. En el Congreso tomaron parte 1.961 delegados, representando a un total de 2.807.786 personas. La composición social de los congresistas era la siguiente: 60 por 100 obreros, 8 por 100 campesinos, 2 por 100 koljosiños. La mitad aproximadamente de los delegados intervenían por primera vez en un Congreso del Partido bolchevique.



—“La dictadura del proletariado es más democrática que la más democrática de las Repúblicas”— LENIN.

Las elecciones de noviembre han puesto bien al desnudo, en nuestro país, la realidad de la “democracia”, han evidenciado todo lo que puede esperarse hoy de la “democracia”. España tiene la lección harlo reciente y está pagando las consecuencias. Por la senda de la “democracia” asaltaron el poder los fascistas alemanes, y las fuerzas de la reacción española están colándose también de rondón en el Estado por la puerta “democrática”. Frente a la realidad de esta “democracia” caduca, veamos en qué consiste y cómo está organizada la democracia soviética. Veamos, ante todo, si el régimen soviético es una verdadera democracia. Ya sabemos que sus enemigos liberales, más o menos sinceros, le acusan de no serlo. Y todos los días leemos en la prensa el tópico de que la dictadura “roja” y la dictadura “negra” son las dos negaciones de la democracia. Por su parte, el régimen soviético se proclama abiertamente “dictadura del proletariado” y pone todo su orgullo en serlo. ¿No se excluyen, en una sociedad, dictadura y democracia? Examinemos en sus líneas generales la organización del Estado soviético. Este examen nos dará, mejor que todos los alegatos doctrinales, la contestación documentada y objetiva que buscamos.

El Poder soviético es el poder de los trabajadores. La sociedad del trabajo, sin explotadores, sin explotados, es el socialismo, la sociedad sin clases y sin el aparato de coacción del Estado. Pero, la clase trabajadora rusa, al adueñarse del Poder, sabiendo que su objetivo histórico era ese: la implantación de la sociedad sin clases y sin Estado, la realización del socialismo, no confundió la meta con la realidad de que tenía que arrancar. Esta realidad es la de un mundo en que las clases derrocadas representan todavía una fuerza temible; una fuerza que sólo se puede desarmar y reducir por el poder. Por eso, consciente de su deber histórico, el nuevo régimen se erige en dictadura, en Estado dictatorial, contra las fuerzas de la reacción. Pero esta dictadura es todo lo contrario de lo que entiende por dictadura un liberal sincero. Por dos razones. Porque aquí es una mayoría inmensa, la totalidad de los trabajadores, la que gobierna contra una minoría insignificante de parásitos y privilegiados aferrados a sus privilegios. Y porque, lejos de cerrar el paso a la justicia social, viene a realizarla, limpiando el cauce del progreso. La dictadura del proletariado sólo es dictadura contra los enemigos de la clase trabajadora. Es dictadura contra todo lo que representa pasado y opresión. Es la garantía firme y eficaz de que la reacción destronada no volverá a levantar la cabeza, volvien-

# LA DEMOCRACIA SOVIÉTICA

do contra la democracia las armas que ella misma pone en sus manos. Para la clase trabajadora, adueñada del nuevo Estado, es la verdadera democracia. He ahí cómo dictadura del proletariado y democracia proletaria, lejos de excluirse, se completan mutuamente. Por eso en la organización del Estado soviético se combinan el máximo rigor contra el enemigo de clase y las máximas garantías para asegurar a la masa trabajadora la intervención activa y directa en el gobierno del Estado. En esta combinación reside la esencia del Estado soviético y está la clave para explicarse el funcionamiento de todos sus órganos.

Los “soviets”, órganos básicos de la democracia obrera y campesina instaurada en la U. R. S. S., son los órganos electivos, democráticos, de la clase trabajadora. No son los órganos de un partido, sino los de la masa trabajadora en su totalidad. Son electores y elegibles a los soviets todos los trabajadores, sin distinción de sexo, de nacionalidad, de religión ni de ideología, a partir de los diez y ocho años, sin excluir a los soldados. Están privados del derecho al voto y de todo derecho político los que viven o han vivido de explotar el trabajo ajeno, los antiguos patronos y terratenientes, el clero de todas las sectas religiosas y congregaciones y los funcionarios civiles y militares del viejo régimen. El Estado obrero abre las puertas a estos elementos para que se asimilen a la nueva sociedad mediante el trabajo. Mientras no lo hagan, los considera como enemigos y les niega, abiertamente, el derecho al voto y a toda actividad de orden político. Desde luego, si se entiende por democracia un Estado que pone las armas en manos de sus enemigos para que lo destruyan, esa “democracia” no es la soviética. En la actualidad, el número de personas privadas de voto y derechos políticos en la U. R. S. S. viene a representar menos del 9 por 100 de la población total.

El sistema electoral soviético no descansa sobre bases territoriales (por provincias o por distritos) como el de nuestros países, sino en los mismos centros de producción: los obreros y el personal administrativo votan en las fábricas, los campesinos en las explotaciones colectivas o en su aldea, los soldados en su regimiento. De este modo se consigue que los soviets estén nutridos por verdaderos trabajadores, salidos de los lugares mismos de trabajo. Los delegados soviéticos no son funcionarios, intrigantes ni vividores, pescados en el río revuelto de la “opinión pública”, ni gestores del gran capital, sino auténticos representantes del trabajo y hombres de confianza de los trabajadores. Para ellos, la “política” no es una carrera ni una profesión, pues su cargo de delegados no les exime de seguir trabajando en la fábrica o en la tierra. Son responsables de su gestión

ante los electores, quienes pueden en todo momento pedirles cuentas del cumplimiento de sus deberes y retirarle el mandato, eligiendo otro delegado.

En la U. R. S. S., la soberanía no procede de arriba, como una supervivencia de la antigua “gracia de Dios”, sino de la base. Los soviets de base eligen los Congresos de distrito; éstos, los Congresos regionales, que, a su vez, eligen el Congreso de los Soviets de cada República, de los que por fin emana, también mediante elección, el Congreso de los Soviets de toda la U. R. S. S. Cada uno de estos Congresos tiene como organismo permanente un Comité Ejecutivo, que actúa entre pleno y pleno. El Congreso de los Soviets de la U. R. S. S. es el órgano supremo de la Unión Soviética y encarna en su plenitud los tres poderes legislativo, administrativo y judicial. Entre uno y otro Congreso, el poder supremo reside en el Comité Ejecutivo Central. Entre pleno y pleno del Comité Central actúa la Presidencia, formada por 27 miembros electivos. Al lado de estos órganos funciona también, con poderes propios, el Consejo de Comisarios del Pueblo, que, como los demás, dicta leyes y ejerce funciones de gobierno.

En el Estado soviético no se conoce esa peregrina separación de poderes que es el eje de las democracias tradicionales y su punto muerto. Los órganos del Estado soviético son todos, del más alto al más bajo, órganos opios para dictar leyes, administrarlas y aplicarlas, dentro del radio de su jurisdicción. Allí no se da ese singular fenómeno de otras democracias, en que los parlamentos dictan una serie de leyes, que luego la burocracia administrativa o la caverna judicial se encargan de convertir en letra muerta. Cada órgano se encarga de controlar directamente la ejecución de las medidas dictadas por él. Y la administración judicial no corre a cargo de ninguna casta de funcionarios profesionales que posean el divino secreto de la justicia, sino a cargo de representantes de los mismos trabajadores, elegidos por ellos, como los jueces mejor capacitados para dirimir sus litigios.

¿Quién gobierna en la U. R. S. S.? He aquí algunas cifras. En las elecciones de 1929, tenían derecho al voto 74 millones y votaron 47, es decir, un 63,2 por 100 (en 1931, la proporción de votantes fué del 98 por 100 en las ciudades y del 86 por 100 en el campo). Para los soviets urbanos salieron elegidos delegados: un 53,4 por 100 de obreros, un 25 por 100 de empleados (antiguos obreros y campesinos, en su mayoría), una 24,6 por 100 de mujeres. La composición social del V Congreso de los Soviets de toda la U. R. S. S. era ésta: 56,4 por 100 de obreros, 24,8 por 100 de campesinos, 18,8 por 100 de empleados y 29,6 por 100 de mujeres.

Del 28 de diciembre al 5 de enero últimos se reunió en Moscú el pleno del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda la U. R. S. S. Ante esta asamblea, elegida por el V Congreso de los Soviets, es decir, por el organismo soviético supremo, informaron los dirigentes más responsables de la política y de la economía soviéticas sobre los problemas más salientes en la vida del Estado obrero y campesino. Sin secretos ministeriales ni misterios diplomáticos, los representantes directos de los trabajadores examinaron y aprobaron las normas y los planes de una política que les afecta por igual a todos. Los informes de Molotov y Litvinov ante esta asamblea han encontrado, por su importancia, un gran eco en la prensa mundial. ¿Ante quién rendían estos informes los máximos responsables del Estado? Ante un 49,6 por 100 de obreros, un 16,5 por 100 de campesinos y un 33,9 por 100 de empleados. A la luz del día, públicamente, sin escondrijos ni covachuelas, se expusieron ante los representantes directos de las masas trabajadoras los grandes problemas del Estado, los resultados obtenidos y los objetivos trazados en la lucha por el socialismo. Compárese esta democracia con la “democracia” de nuestro parlamento de banqueros, de industriales y terratenientes y de sus abogados y gestores y dígame donde está el verdadero régimen de la mayoría y de los intereses de la mayoría.

Pero, no es sólo la democracia política y administrativa, que garantiza la intervención directa de las masas en los asuntos todos del Estado. Es, además, combinada con ella como algo inseparable, la democracia económica, que pone en manos de los trabajadores el control de la industria y la agricultura, de las fábricas y del campo, de toda la riqueza social. Desde el triángulo dirigente y la dirección de la fábrica o la granja hasta el Consejo Supremo de la Economía Nacional, el trabajador soviético, elegido por sus compañeros de trabajo, es tan soberano en el campo económico como desde los soviets en el campo político. De los 58 miembros que integran el Consejo Supremo de la Economía Nacional, 25 son obreros y 30 empleados; en 1931, las direcciones de las fábricas e industrias estaban regentadas por un 71 por 100 de obreros; en los 84 trusts industriales, había 50 directores obreros, un campesino y 28 empleados. Y la marcha de la edificación del socialismo demuestra que estos nuevos directores de la industria cumplen mejor con su misión que los mandatarios del capital.

La democracia soviética pone en manos de los obreros y los campesinos, en manos de los que trabajan, el timón de la sociedad, segura de que ellos la conducirán, como la están conduciendo, con pulso firme, hacia el socialismo.



ESTA ES LA DEMOCRACIA SOVIÉTICA. ESTOS SON LOS OBREROS Y CAMPESINOS QUE CON SUS MANOS Y SU MENTE, EN LA U. R. S. S., EDIFICAN LA NUEVA CIVILIZACIÓN DEL SOCIALISMO.



## A LOS LECTORES DE "RUSIA DE HOY"

Debemos una explicación a nuestros lectores. Este número sale después de tres meses de interrupción. Cuando teníamos ya enteramente confeccionado y a punto de entrar en máquina el número de diciembre, nos vimos sorprendidos con la orden gubernativa de suspensión de nuestra Revista. Aunque sabemos sobradamente a qué atenarnos respecto a la famosa "libertad de prensa" bajo el régimen actual, la orden nos produjo estupor. No creíamos que una revista como la nuestra, que no hace otra cosa que informar acerca de lo que pasa en la Unión Soviética, sin ocuparse para nada de la política interior del país, pudiera poner en grave aprieto el sosiego del gobierno, hasta el punto de justificar su suspensión. Al parecer, los gobernantes estiman peligroso que, en momentos de cierta exaltación de la clase obrera española, se la informe fidedignamente acerca de lo que ocurre en el único país del mundo en que gobiernan los trabajadores. Después de todo, la medida era, para nosotros, una prueba de distinción. Por eso no reclamamos contra ella, a pesar de su falta de fundamento y del quebranto que nos causaba. Por eso y porque en un momento de persecución contra la prensa revolucionaria de la clase obrera de todos los matices, nos parecía poco digno acogernos a un régimen de excepción. El mercado de la letra impresa estaba y está y seguirá estando abarrotado de literatura fascista y de literatura pornográfica, de revistas y de periódicos calumniosos y denigrantes para la dignidad humana. El gobierno no persigue eso. Ni tiene por qué perseguirlo, pues forma parte de la "civilización" que mandan defender. Lo que, por lo visto, no cabe en esta "civilización" es la voz de la verdad, aunque esa verdad sea tan poco combativa como la nuestra.

No nos ha sido dado todavía alcanzar nuestro objetivo de normalizar la Revista sobre la base de 16 páginas e impresa en huecograbado. Pero el presente número, con 12 páginas y mejor impreso, es ya un avance. Estamos seguros de que nuestros lectores aceptarán gustosos el sacrificio de pagar 5 céntimos más a cambio de que "Rusia de Hoy" aparezca con este volumen y presentación. Bien quisiéramos ofrecer más por menos precio. Pero nuestra revista no cuenta, como la prensa grata a los negociantes, con esas pingües primas de publicidad que permiten dar mucho papel por poco dinero. En cambio, no idiotiza al lector, convirtiéndolo en un vasallo de las industrias anunciadoras.

### "RUSIA DE HOY"

Órgano de la Asociación de Amigos de la U. S.  
Revista mensual. Apartado núm. 1.135. MADRID

Suscripción por un año: 3,50 pesetas.

Todo el que simpatice con la nueva  
Rusia debe enviar su adhesión a los

"AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA"  
AVENIDA DE EDUARDO DATO, NUM. 9. MADRID

enviando 1,30 pesetas para el carnet de socio y primera cotización

La mejor revista gráfica  
soviética.

Cada número es un magnífico álbum sobre un aspecto de la edificación socialista, con 32 grandes láminas en huecograbado y una breve explicación en francés.

Podemos servir los números 5 (Nuevos cultivos en la U.R.S.S.), 6 (El lejano Oriente soviético), 7 (Altos hornos y fundición), 8 (Fabricación de tractores), 9 (Las expediciones polares de la U.R.S.S.), 10 (Las repúblicas tártaras) y 11 (La república de los mongoles).

Precio especial para nuestro adheridos: 3 ptas. número. Pedidos a "AMIGOS DE LA U. S.", Apt.º 1.135, MADRID



Los delegados obreros españoles anotando sus impresiones en el club de una fábrica de Moscú.

## 11 OBREROS ESPAÑOLES VISITAN LA U. R. S. S.

Es la segunda delegación enviada a la U. R. S. S. bajo los auspicios de los "Amigos de la U. S." Coincidiendo con las fiestas de noviembre—XVI aniversario de la revolución—once trabajadores españoles, elegidos por sus compañeros de trabajo y con dinero recaudado por ellos mismos para hacer el viaje hasta la frontera, han visitado la patria del proletariado triunfante. He aquí los nombres, lugares de trabajo y filiación sindical de los once delegados:

Antonio Fernández, ferroviario de M. Z. A., Madrid (U. G. T.); Vicente Huélamo, de Artes gráficas, Madrid (U. G. T.); José Boyer, empleado de Telégrafos, Madrid (U. G. T.); Angel Ordóñez Tuero, de la construcción, Gijón (C. N. T.); Mariano Calleja, electricista, Reinosa (autónomo); Pedro Alcorta, obrero del Puerto, Pasajes (autónomo); Trinidad Vázquez, obrera conservera, Vigo (autónoma); Miguel del Río, tranviario, Vigo (U. G. T.); Mariano Romero Giménez, dependiente, Sevilla (autónomo); Fernando Molina, ferroviario de Andaluces, Málaga (autónomo); Adolfo Delgado, de la construcción, Salamanca (U. G. T.).

Los delegados llegaron a Moscú el mismo 7 de noviembre por la mañana, en plena fiesta. En Niegoroloie, estación fronteriza, fueron recibidos por un representante de los Sindicatos soviéticos y por el vecindario obrero, que los aclamó. Una banda de música toca la "Internacional", que aquí ya no es himno de amenaza y protesta, sino de triunfo. Un camarada ferroviario dirige la palabra a los viajeros, les habla de la cruzada mundial de calumnias contra la Unión Soviética y les pide que al volver a su país digan la verdad, "toda la verdad", de lo que hayan visto.

En Moscú, en las fiestas del día 7, los delegados españoles desfilan por la Plaza Roja en la gigantesca manifestación, bajo las banderas de una fábrica, fundidos con sus hermanos rusos. En la noche del día 7 asisten a una representación teatral dada en su honor. A la salida del teatro, recorren Moscú, transfigurado bajo

una fantástica iluminación. El día 8 visitan la Casa del Ejército rojo. Conviven un día entero con soldados y jefes, fundidos en fraternal camaradería y advierten cómo el Ejército rojo es una magnífica escuela de cultura social y de moral proletaria. El día 9 visitan la fábrica de bolas de rozamiento de Moscú, hablan con los obreros, comparten la comida de sus comedores colectivos, se informan sobre el terreno de cómo viven, trabajan y piensan los obreros rusos. En el Palacio del Trabajo visitan al Comité central de los Sindicatos y se entrevistan con los dirigentes sindicales de la U. R. S. S., quienes contestan ampliamente a sus preguntas sobre salarios, seguros sociales, jornada, destajo, categorías obreras, etc. Visita al Kremlin, a los nuevos y gigantescos talleres de la "Pravda", recepción en el club de los viejos bolcheviques, donde saludan a Kalinin; visitas a escuelas e instituciones culturales. El día 13, salen a recorrer algunos centros del interior del país, por el itinerario trazado por ellos: Jarkov (visita a un koljos en el campo ucraniano), Dnieprostoi, cuenca del Donetz, Stalino, Rostov, Bakú, el Cáucaso, Kislovodsk (sanatorios y casas de reposo para obreros), Comuna de delinquentes "Bolischevad" (cerca de Moscú), Leningrado. El día 3, los delegados emprendían el viaje de regreso para España.

Los viajes de estos delegados no son viajes de recreo o de turismo; son viajes de investigación y de solidaridad internacional. A su regreso, desde la tribuna de los "Amigos de la U. S.", situada por encima de todos los partidos, los delegados han de exponer los frutos y las enseñanzas de su viaje. Las medidas de excepción dictadas por el gobierno han retrasado la campaña de mítines que la "Asociación de Amigos de la U. S." tiene proyectados para que los miembros de esta delegación informen a los trabajadores. Esta campaña, que ha comenzado ya en algunos sitios (San Sebastián, Salamanca, Bilbao), se desarrollará con toda intensidad durante los meses próximos.

## PREPAREMOS LA DELEGACIÓN DE 1.º DE MAYO

Es menester que los trabajadores españoles envíen a la U. R. S. S. una lucida representación para las fiestas del Primero de mayo. La Unión Soviética es hoy la patria del proletariado internacional y el único país en que el Primero de Mayo es la Fiesta del Trabajo emancipado y libre.

Organicemos, sin pérdida de momento, la Delegación obrera del Primero de Mayo. Los delegados, elegidos por sus compañeros de trabajo, al margen de toda filiación política o sindical, deberán recaudar entre los

compañeros que los elijan y entre cuantos quieran contribuir a su misión de fraternidad el dinero estrictamente indispensable para el viaje de ida y vuelta hasta la frontera soviética. Las secciones y grupos locales de los "Amigos de la U. S." se encargarán de organizar los trabajos para la elección de delegados y recaudación de fondos. Cuantos se interesen por conocer los detalles de organización de estas delegaciones, pueden dirigirse a los "Amigos de la U. S.", apartado 1.135, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# LA ACTUACION DE LOS AMIGOS DE LA U. S.

## NORMAS DE TRABAJO

La misión principal de los A. U. S. es difundir entre las grandes masas la verdad sobre la U. R. S. S. y acerca de las realizaciones de la edificación socialista, reaccionar eficaz y rápidamente a todos los ataques y calumnias contra la Unión Soviética y movilizar todas las fuerzas posibles contra el peligro de guerra que se cierne sobre la U. R. S. S. Para ello, es indispensable desplegar un amplio y efectivo trabajo de masas. Hasta aquí, la actividad de las organizaciones ha estado absorbida por la publicación de las revistas y la organización de las Delegaciones obreras. Esto no basta. Los A. U. S. no han conseguido atraer todavía a sus filas más que a una parte insignificante de los millones de obreros, intelectuales y clases medias en quienes el interés por la edificación socialista y las simpatías por la Unión Soviética aumentan sin cesar.

La causa de esta endeblez de nuestro trabajo hay que buscarla en el hecho de que muchas de nuestras organizaciones no han sabido aplicar de una manera efectiva e inequívoca el carácter superpartidista de nuestra organización. Una vez más, proclamamos que los A. U. S. no tienen más cometido ni persiguen otro fin que difundir la verdad acerca de la edificación socialista y defender a la U. R. S. S. contra los ataques de las potencias hostiles.

Otra razón de nuestra escasa fuerza consiste en el insuficiente trabajo de popularización que despliegan los A. U. S. y en la lentitud con que reaccionan a los cambios operados en la situación internacional, en las de sus países y en la de la U. R. S. S. El ritmo vertiginoso de la edificación socialista, que pone cada vez más a la orden del día la realización del socialismo, obliga a tratar los problemas de la Unión Soviética con un dinamismo mayor. La situación internacional, extraordinariamente crítica, y el peligro de guerra, cada vez más agudo, deben hacernos intensificar la eficacia de nuestra organización. Los métodos cada vez más hábiles y malignos empleados por la propaganda antisoviética nos imponen una reacción rápida y eficaz a todas las declaraciones de cierto relieve.

La endeblez de nuestra organización se refleja principalmente en las unidades o grupos de base. Por eso todos nuestros esfuerzos deberán concentrarse de aquí en adelante en el trabajo de estos grupos, encauzándolos y fortaleciéndolos para que puedan realizar una labor eficaz entre las masas.

## EDITORIAL CENIT, S. A.

Para conocer la vida y la obra de Lenin:  
**RECUERDOS SOBRE LENIN**

por CLARA ZETKIN. 1,50 pesetas.

Es, probablemente, lo mejor que se ha escrito sobre Lenin desde el punto de vista humano. Por la gran luchadora proletaria, que le conoció tan de cerca.

## BIOGRAFIA DE LENIN

por W. SORIN. 1,50 pesetas.

Única biografía documentada y objetiva de Lenin, escrita con los materiales y bajo la dirección del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú.

## LOS PUESTOS DE COMBATE DE LA REVOLUCION

BONCH - BRUEVICH. 404 páginas. 7,50 pesetas.

El antiguo secretario del Consejo de Comisarios del Pueblo, que trabajó en íntimo contacto con Lenin, traza en este libro una magnífica imagen del Lenin de las grandes jornadas revolucionarias.

## LETAS INTIMAS DE LENIN

6 páginas. 6 pesetas.

Este epistolario nos revela aspectos interesantísimos e insospechados de la vida de su autor.

Pedidos contra reembolso a

EDITORIAL CENIT, S. A.

Apartado 1.229 - MADRID

**GRUPOS DE EMPRESA.**—Los grupos de empresa deberán desarrollar una actividad más intensa, poniendo constantemente en relación la obra de la edificación socialista en la U. R. S. S. con las condiciones imperantes en las empresas en que trabajan. Para ello, estos grupos deberán desplegar las actividades siguientes:

a) Publicar regularmente (una vez al mes, por lo menos) un periódico impreso en multicopista, en el que se planteen los problemas referentes a la jornada, salarios, condiciones de trabajo, etc., en nuestro país y en la U. R. S. S., dentro de su rama industrial.

b) Organizar reuniones y discusiones entre los obreros de la empresa acerca de los puntos del apartado anterior y acerca de la U. R. S. S. y de las campañas calumniosas o tendenciosas de la prensa en general.

c) Organizar intercambio de correspondencia con empresas similares o con obreros individuales de la U. R. S. S., haciendo que las primeras cartas sean transmitidas por el Comité Nacional de los A. U. S. a los Sindicatos de la Unión Soviética;

d) Organizar correspondencias obreras para publicar en nuestra Revista.

Los grupos de empresa deberán desplegar una actividad mayor en la distribución, dentro de la fábrica o empresa a que pertenezcan, de las revistas, folletos, manifiestos, etc., publicados por los A. U. S. En cada grupo deberá haber uno o varios compañeros encargados de distribuir y liquidar puntualmente los materiales recibidos.

Los grupos de empresa pertenecientes a industrias que hayan enviado algún delegado a la U. R. S. S. deberán incorporar a los delegados al trabajo activo de la organización, colocándolos en puestos dirigentes, haciendo que escriban artículos para los periódicos de empresa, que consigan suscripciones, que hablen en las reuniones que se organicen, etc. Estos delegados deberán mantenerse en estrecho contacto con el Comité Nacional y enviarle informes periódicos acerca de su actividad.

Cuando se abra la campaña de elección de delegados en una industria en que exista un grupo de empresa, este grupo deberá llevar la dirección de la campaña y encauzarla, con el fin de que resulten siempre elegidos los obreros de mayor solvencia moral entre sus compañeros.

Dentro de la propaganda general de la obra de la U. R. S. S., los grupos de empresa deberán dedicar preferente atención al problema de los seguros sociales en la U. R. S. S., haciendo resaltar el hecho transcendental de la entrega a los Sindicatos de estas funciones, reservadas antes al Gobierno.

**SECCIONES LOCALES.**—También estas secciones deberán desplegar una actividad mayor, reaccionando mejor al ritmo de la edificación socialista y a las múltiples formas de ataques contra la U. R. S. S.

Además de participar activamente en las campañas nacionales de los A. U. S. (mítines y otras manifestaciones, venta de la Revista, distribución de folletos y manifiestos, etc.), las Secciones locales son, por su carácter, las llamadas a desarrollar el verdadero carácter de masas de esta labor. Su trabajo debe revestir las formas siguientes:

a) Organización de dos reuniones al mes, invitando también a ellas a los no socios; en una de estas reuniones, por lo menos, deberá proyectarse una película o una serie de diapositivas, acompañadas de una conferencia explicativa;

b) Organización, una vez al mes, siempre que ello sea posible, de una sesión de mayor importancia, con proyección de una película;

c) Organización, a ser posible, cuatro veces al año, de exposiciones, utilizando para ello los materiales que envíe con este fin el Comité Nacional o los que la propia Sección local reúna (recortes, fotografías, páginas de la "U. R. S. S. en Construcción", carteles, etc.).

d) Envío de conferenciantes a las reuniones celebradas por los sindicatos, partidos obreros, etc., para que informen sobre el estado de la Unión Soviética, con el fin de ganar para los A. U. S. afiliados individuales y colectivos;

e) Creación de grupos de radio y organización de audiciones colectivas de las emisiones soviéticas;

f) Desarrollo de la actividad social y cultural de los A. U. S., mediante la organización de círculos de estudio y lectura, grupos teatrales y excursionistas, etc.

Las Secciones locales deberán crear en su seno una Comisión de prensa, encargada de seguir de cerca toda la prensa local y de tener al Comité Nacional constantemente informado de las campañas que se promuevan en los periódicos en torno a la U. R. S. S.

En resumen, la misión más importante de los A. U. S., en lo que se refiere a la organización, es elevar la conciencia de la responsabilidad política de cuantos laboran en ella y hacer comprender a todos nuestros organismos cuáles son los verdaderos objetivos y cuáles deben ser las actividades de nuestro movimiento, como corresponde a una amplia organización de masas al margen de todos los partidos y cuya única misión es difundir la verdad acerca de la Unión Soviética y hacer ver todo lo que la existencia de la Unión Soviética representa como dique contra los avances de la reacción mundial.

Tales son las normas que en lo sucesivo han de presidir nuestro trabajo. Ateniéndose a ellas deberán reorganizarse y ponerse a labor activamente todas las Secciones provinciales, locales y de empresa de los A. U. S. de España. El Comité Nacional procurará facilitarles todos los elementos de que disponga para el desarrollo del programa trazado, así como todas las orientaciones necesarias para actuar.

## ESPAÑA Y LA UNION SOVIETICA

España, es decir, el gobierno español, se orienta cada vez más abiertamente hacia el bando de los enemigos declarados de la Unión Soviética. La trayectoria seguida por los últimos gobiernos de la República en las relaciones con la U. R. S. S. es algo verdaderamente vergonzoso. Después de reconocer diplomáticamente a los Soviets, tras largos meses de cabildos, el gobierno republicano ha torpedeado tenazmente la implantación de las relaciones, para complacer a las masas de la reacción. Por fin, las relaciones han sido rotas o abandonadas, según nuestras noticias, y España vuelve, en su actitud ante la U. R. S. S., a los tiempos "gloriosos" de la monarquía, coincidiendo precisamente con el momento en que los Estados Unidos se allanan ante la potencia económica y cultural de los Soviets. La implantación de las relaciones comerciales con la U. R. S. S. habría significado pan y trabajo para muchos miles de obreros parados. No importa. Por encima del interés de estos trabajadores y de la causa de la justicia está el miedo a las potencias de la reacción y el odio de los señoritos españoles a la obra de la revolución rusa. Invitamos a todos los trabajadores, a cuantos simpatizan con la Unión Soviética y a cuantos aman la causa de la paz, a que, por encima de todas las tendencias, secunden nuestra campaña por la implantación de relaciones efectivas entre España y el Estado de los Soviets. Es menester que una intensa campaña nacional haga cesar de una vez esta vergüenza.

## REPLICA A "RENOVACION"

Muy breve. La Juventud socialista de Madrid rehusa su adhesión a los "Amigos de la U. S." alegando "incompatibilidad moral" con algunos de los firmantes de nuestro primer manifiesto. De un manifiesto que —es curioso— se publicó cuando su partido colaboraba con la mayoría de esos firmantes en las tareas de gobierno. Pero, dejemos esta circunstancia, que nuestros impugnadores llaman "dialéctica". Lo que nos interesa decir no es esto. Nos importa, en cambio, afirmar que los "Amigos de la U. S." no son ninguna entidad confusionista. Nuestra línea de conducta: divulgación de la obra de la U. R. S. S. y defensa de sus conquistas, ha sido siempre clara, y además lealmente mantenida. Ni confusionistas ni sectarios. Los "Amigos de la U. S." no son un partido ni instrumento de ningún partido, ni del socialista ni de otro cualquiera. Aquí, no damos patentes de moral política ni calificamos o descalificamos políticamente a nadie. Nuestro cometido no es ese. Por lo visto, la Juventud socialista madrileña se declara "moralmente incompatible" con cuanto no lleve el marchal oficial de su partido ¿Sectarismo juvenil o malicia senil para regatear la adhesión a una causa noble? Preferimos creer que lo primero. La defensa de la U. R. S. S. y la popularización de sus avances es una obra demasiado insignificante para caber entre las mallas de un partido. Por eso precisamente nacieron los "Amigos de la U. S." Y por eso también, con la mejor voluntad del mundo, llamamos a los jóvenes socialistas a compartir con nosotros estas tareas en todos sus grados. Pues nos resistimos a creer que su bullicioso entusiasmo, de algún tiempo a esta parte, por el país del socialismo efectivo no sea tampoco más que una posición "dialéctica", administrada al compás de los intereses de un partido en un momento dado.



# NOTICIAS DEL MES



Estas no son "noticias de Moscú", pasadas por Riga y por la censura de la Bolsa. Son auténticas noticias de Moscú.

Una página de mes a mes. Contra cientos de páginas diarias entintadas de odio venenoso contra la Unión Soviética, no es mucho. Esta página será una gota de verdad en un océano de mentiras y de calumnias.

## XVII CONGRESO DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Moscú, 1 febrero (F. S. U.).—El 25 de enero se abrió en Moscú, después de tres años de intervalo, el Congreso del Partido que dirige los destinos políticos de la Unión Soviética. Este Congreso reviste una importancia especial, por las circunstancias en que se celebra. El informe de Stalin, exponiendo las actividades del Comité Central del Partido, resume la obra de la edificación socialista llevada a cabo durante los tres últimos años. Pese a los peligros de la situación internacional y sobre todo al peligro de guerra, cada vez más agudo en el Extremo Oriente, todos los informes pronuncian expresan la gran satisfacción sobre los resultados conseguidos. Durante el período que se avecina, en el que se desarrollará principalmente la industria ligera, el objetivo primordial será sacar el máximo rendimiento del aparato de producción creado con tantos sacrificios. El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Molotov, y el Presidente de la Comisión de los Planes de Estado, Kuibichef, han informado acerca del segundo Plan quinquenal, concebido sobre la consigna de la realización del socialismo y de la implantación de la sociedad sin clases. Uno de los objetivos del segundo Plan quinquenal es aumentar considerablemente el nivel de vida de toda la población y hacer que los trabajadores se beneficien con el aumento de producción que permiten las inversiones hechas durante el primer Plan quinquenal en las industrias básicas. En el orden del día de este Congreso figuró también un informe de Kaganovich, Secretario adjunto del Partido bolchevique, sobre la transformación orgánica del Partido y del aparato del Estado. La idea inspiradora de este informe es que las funciones de Estado deberán, en lo sucesivo, correr a cargo no de funcionarios retribuidos, sino de colaboradores voluntarios, elegidos entre los obreros y los campesinos. El primer paso dado en este sentido ha sido la supresión del Comisariado de Trabajo (protección del trabajo y seguros sociales) y el traspaso de sus funciones a los Sindicatos, medida implantada el 1 de octubre de 1933.

## EL VATICANO Y LOS SOVIETS

Moscú, 4 febrero (F. S. U.).—Se recordará que, con ocasión del último viaje de Litvinof a Roma, se rumoreó que se preparaba una inteligencia entre la Santa Sede y los Soviets. Pero un artículo editorial publicado recientemente por el "Osservatore Romano", órgano oficial del papado, disipa todas las dudas que pudieran existir acerca de esto. Según este artículo, las declaraciones hechas por Litvinof sobre la libertad religiosa en la Unión Soviética no son suficiente garantía para la Iglesia romana. El Vaticano, que durante varios siglos hubo de resignarse a que el régimen zarista persiguiese en Rusia el catolicismo, no se aviene a que el gobierno soviético, que no impide a sus ciudadanos profesar una religión cualquiera, permita al mismo tiempo la propaganda atea, como corresponde a sus principios. El Vaticano exige una protección especial para la Iglesia. El gobierno soviético

no piensa en hacer semejante concesión. El único resultado de la intransigencia vaticana ha sido que los Soviets redoblen la vigilancia de los sacerdotes católicos en la U. R. S. S., con el fin de averiguar si se limitan a sus cuidados religiosos o desarrollan ciertas propagandas de otro tipo. En la Unión Soviética, el Vaticano no encuentra terreno tan propicio para sus andanzas como en otros países.

## LAS OBRAS DE LENIN EDITADAS EN 76 IDIOMAS

Moscú, 5 febrero (F. S. U.).—Con motivo del X aniversario de la muerte de Lenin, la "Pravda" publica una estadística de la que resulta que, hasta hoy, las obras de Lenin se han traducido a 76 idiomas. En japonés, existe una edición de las obras completas, en 30 volúmenes.

## LO QUE PRODUCE MOSCÚ TODOS LOS DIAS

Moscú, 7 febrero (F. S. U.).—He aquí unas cuantas cifras bastante elocuentes sobre la extensión y la importancia de Moscú durante el segundo año del segundo Plan quinquenal. Los tranvías y autobuses de Moscú transportan diariamente seis millones de personas y los trenes de barriada 500.000 viajeros; en la capital de los Soviets trabajan 1.600.000 personas, van a la escuela 416.000 niños; 68.000 reciben albergue en las casas-cuna y el número medio de nacimientos es de 225 por día. La tirada total de los periódicos que se publican en Moscú es de 8.300.000 ejemplares diarios. En los restaurantes colectivos se preparan diariamente 4.400.000 comidas. La industria produce 55 automóviles diarios, 14 máquinas-herramientas, 61 transformadores, 28.000 cojinetes de bolas, 225 máquinas de calcular, 240 bicicletas, 239.000 lámparas eléctricas, 100.000 camisas, 9.000 trajes para hombres y 88.000 pares de zuecos.

## LA CONSTRUCCION DE CIUDADES EN LA U. R. S. S.

Moscú, 7 febrero (F. S. U.).—Durante los últimos cuatro años se han desarrollado considerablemente los centros industriales de la U. S. Se han construido viviendas por una superficie total de 30 millones de metros cuadrados. La longitud de las líneas de tranvías se ha elevado de 2.296 kms. a 3.124; actualmente, son ya 56 las ciudades que tienen tranvía. Se ha instalado la conducción de aguas en 61 ciudades nuevas; el número de ciudades dotadas de alcantarillado ha subido de 39 a 47. El número de baños comunales se ha elevado durante los últimos tres años de 2.307 a 3.025. En el transcurso del año 1934 se instalará la conducción de aguas en 10 centros urbanos.

## FALSIFICACION LITERARIA

Moscú, 8 febrero (F. S. U.).—En la "Pravda" del 15 de enero, un crítico literario denuncia la falsificación política de que ha sido víctima, en la traducción francesa, la última novela de Choloiov, el autor del "Don apacible", titulada "los roturadores". El traductor suprimió el final de la novela, dando al lector la sensación de que en ella no se pinta más que el fracaso de los koljoses y no su obra positiva.

## DIEZ AÑOS DE LENINGRADO

Leningrado, 20 febrero (F. S. U.).—El 26 de enero de 1924, el Soviet de la ciudad de Petrogrado decidió honrar la memoria de Lenin dando a aquélla el nombre de Leningrado (que quiere decir "Ciudad de Lenin"). La ciudad ha cambiado completamente durante estos diez años. La población se ha elevado de 1.200.000 a 2.800.000 habitantes. La producción de la industria eléctrica es hoy 24 veces mayor y la de la industria química 14 veces mayor que hace diez años. La producción de energía eléctrica se ha cuadruplicado. En Leningrado funcionan actualmente 200 institutos científicos, el más importante de los cuales es la Academia de Ciencias de la U. R. S. S. El número de estudiantes de las escuelas superiores de Leningrado se ha elevado de 69.000 a 212.000. La construcción de viviendas ha aumentado también considerablemente. Las casas construidas en 1933 alcanzan una superficie total de un millón de metros cuadrados (en 1923-24, la superficie construida no pasaba de 10.000 metros cuadrados). La mortalidad infantil por 100.

## EL AUGE DE LOS SINDICATOS SOVIETICOS

Moscú, 20 febrero (F. S. U.).—Los Sindicatos en la U. R. S. S., contra lo que generalmente se cree, no son organizaciones obligatorias. De 22 millones de obreros y empleados, hay unos cinco millones que no están sindicados. Coincidiendo con la campaña de preparación del XVII Congreso del Partido bolchevique, los Sindicatos han organizado un mes de reclutamiento. Algunas organizaciones han comunicado ya los resultados de esta campaña. La Federación de la Edificación ha conseguido 32.170 miembros nuevos; la Federación de Metalúrgicos, 4.657, reclutados en siete grandes empresas.

## LA MANO DE OBRA FEMENINA EN LA U. R. S. S.

Moscú, 21 febrero (F. S. U.).—Según una estadística oficial que acaba de publicar la Oficina central de Control y Clasificación, durante los últimos tres años ha aumentado considerablemente en la U. R. S. S. el censo de obreras industriales. En 1 de enero de 1930, el número de obreras que trabajaban en la gran industria era de 900.000; en la actualidad, es de 1.800.000, lo que representa el 37 por 100 del número total de obreros. En la metalurgia, el número de obreras se ha elevado del 9 al 22 por 100. Este aumento de la mano de obra femenina se explica por el mejoramiento considerable de las condiciones de trabajo en la industria y por la mecanización de gran número de manipulaciones. El trabajo femenino hace cambiar considerablemente la renta de las familias obreras. Se calcula que la renta familiar ha aumentado, por término medio, durante los últimos tres años, en un 93 por 100.

## EL NIVEL CULTURAL DE LOS OBREROS SOVIETICOS

Moscú, 22 febrero (F. S. U.).—De los documentos publicados para el XVII Congreso del Partido bolchevique, extractamos las cifras siguientes: Desde 1929, los gastos sociales hechos para la población urbana se han triplicado. Los gastos por salarios abonados en caso de incapacidad para trabajar han aumentado en dos veces y media. Las bolsas de estudios para los obreros enviados a las escuelas secundarias y superiores son 12 veces mayores, las consignaciones para enseñanza y para atenciones culturales han aumentado siete veces y las consignaciones para servicios sanitarios se han triplicado. El censo escolar de las escuelas elementales (en las ciudades), que en 1929 era de 3.600.000, hoy es de 5.700.000; el censo escolar de las escuelas técnicas superiores se ha elevado de 327.000 estudiantes a 673.000 y el de las facultades obreras de 68.000 a 326.000. Durante estos cuatro años, se han construido 1.772 "Casas de Cultura socialista". El número de clubs y palacios de cultura se ha elevado de 6.409 a 8.064.

La duración media de la jornada de trabajo era, en 1929, de 7,8 horas; en la actualidad es de 7 horas. Mientras que en 1929 sólo tenían una vivienda o una habitación para ellos y sus familias un 75,9 por 100 de obreros industriales en Moscú, hoy son ya el 90 por 100 los que gozan de una instalación propia. El número de subarrendatarios (obrero que alquila una cama en la vivienda de otro) ha bajado de 9,4 a 0,6 por 100. El gasto medio por alquiler de vivienda no excede nunca de 4 al 5 por 100 del salario.

## LES NOUVELLES SOVIETIQUES

Revista ilustrada de información cultural sobre la Unión Soviética. Publicación mensual en francés.

Suscripción por un año: 12 pesetas.

Para informarse sobre la organización de la enseñanza superior científica y técnica en la U.R.S.S., léase

## L'ECOLE SUPERIEURE DANS L'U. R. S. S.

122 págs. con grabados, 3 pesetas

Pedidos contra reembolso a

"AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA"

Apartado 1.135 -- Madrid



# ¡Atención, habla Moscú!

P A G I N A D E R A D I O

La radio desempeña un papel muy importante en la revolución cultural del país de los Soviets. Es un instrumento educativo y propagandista de primera magnitud, que hace llegar la voz de la revolución y del socialismo hasta los rincones más remotos de aquel inmenso territorio. En la educación social y cultural de las masas, principalmente en la aldea, la radio ocupa un puesto de primer rango. Por eso el Estado soviético se preocupa celosamente de todo lo que con la radio se relaciona, y el perfeccionamiento de la radio en todos sus aspectos es uno de los objetivos del segundo Plan quinquenal.

La enorme extensión del territorio de la U. R. S. S. exige estaciones emisoras de gran potencia. La U. R. S. S. ocupa el primer lugar del mundo en cuanto a la potencia de sus emisoras. En 1932 existían ya 60 estaciones, con una potencia total de 1.500 kw. En la Unión Soviética, la radio no es, naturalmente, objeto de explotación comercial ni instrumento de publicidad mercantil. Toda la organización de la radio soviética depende directamente del Comisariado de Comunicaciones; algunas estaciones están bajo el control de los Sindicatos o de otras organizaciones públicas.

Uno de los principios fundamentales de la radio soviética es el principio nacional. Cada nacionalidad recibe las emisiones en su propia lengua; cada República nacional y cada región autónoma tiene sus estaciones propias, que transmiten o retransmiten en la lengua nativa. Las ondas soviéticas vibran todos los días con los sonidos de cuarenta o cincuenta lenguas distintas. En la U. R. S. S., la radio no es un instrumento de centralización imperialista, sino un agente de expansión cultural.

Los programas, confeccionados con la colaboración de los mejores artistas, científicos y técnicos, procuran acomodarse a los diversos sectores sociales a que se destinan: obreros, koljosianos, estudiantes e intelectuales, Ejército rojo, niños, etc. Para la confección de los programas se tienen muy en cuenta las peticiones de los radioescuchas. Estos pueden exponer sus iniciativas por medio de cartas, conferencias y congresos, cuestionarios que circulan en masa, etc. Analizando la proporción entre los diversos tipos de materiales que forman los programas, obtenemos el siguiente resultado: material corriente, 7 por 100; cultura física, 3 por 100; educación general, técnica agraria, educación política, 10 por 100; programas infantiles, 7 por 100; música, literatura, etc., 66 por 100; varios (información, etc.), 7 por 100.

En los programas de la radio soviética ocupan también un lugar muy importante las emisiones en lenguas extranjeras. Estas emisiones se destinan a los trabajadores extranjeros que residen en la U. R. S. S. y tienden, sobre todo, a fomentar el espíritu de solidaridad internacional con los trabajadores de otros países.

En esta página publicaremos todos los meses los programas de las emisiones en español, conferencias, conciertos y demás transmisiones organizadas para España por la Radio soviética.

Desde aquí, queremos mantenernos en estrecho contacto con todos los lectores que sean radioescuchas y dispongan de aparatos que les permitan captar las emisiones soviéticas. Los que posean aparato apropiado, deberán organizar en sus casas audiciones colectivas en los días de emisión en español. Los que no estén en esas condiciones, pueden y deben exigir que en los círculos, cafés y lugares públicos de reunión en que haya "radio" se coja la onda soviética, en los días y horas anunciados. Hay que fomentar el intercambio cultural con la U. R. S. S. por medio de la "radio". Las emisiones soviéticas para el extranjero no son propaganda política al servicio de ningún partido, sino una exposición verídica y documentada de la realidad de aquel país.

Los lectores radioescuchas deben consultarnos todas las dudas y dificultades con que tropiecen para oír Moscú. Asimismo pueden exponernos sus deseos en cuanto a los temas que les interese ver tratados por radio. En esta página daremos acogida a sus peticiones y sugerencias, y las transmitiremos a la Central de la Radio soviética. Asimismo rogamos a los lectores más avezados en estas audiciones que nos comuniquen todas las observaciones de carácter técnico que puedan facilitar la captación de las emisiones soviéticas, para que nosotros las transmitamos al público en general (clase de aparato que usan, su costo, etc.).

Los lectores que deseen escribir directamente a Moscú exponiendo sus impresiones y haciendo sus críticas y sugerencias sobre las emisiones en español, pueden dirigirse a "Radio-Central, Solianka, 12, Moscú (U. R. S. S.)."

## PROGRAMA DE EMISIONES EN ESPAÑOL PARA EL MES DE MARZO

Las emisiones en español se radian todos los JUEVES y SABADOS, de 10 a 11 de la noche (hora española), por la superemisora "Comintern", de 500 kws., conectada con la gran estación del Consejo Central de los Sindicatos de la U. R. S. S. Las emisiones de Moscú pueden captarse por onda larga (1.714 metros, frecuencia 202,6 kilociclos) o por onda corta (50 metros, frecuencia 6.000 kilociclos).

Es nuestro propósito anunciar en esta página, todos los meses, los programas de emisiones en español. Sin embargo, a la hora de cerrar este número no hemos recibido de la Radio-Central soviética el programa completo del mes actual. Pedimos perdón por ello a nuestros lectores y procuraremos vencer en lo sucesivo las dificultades que no ha estado en nuestra mano evitar para el presente número.

Durante la primer decena del mes de marzo se radiarán en español las siguientes conferencias:

- Jueves, 1.—"¿Por qué no hay igualdad de salarios en la U. R. S. S.?"
- Sábado, 3.—"La lucha contra los terratenientes".
- Jueves, 8.—"La mujer en la Unión Soviética".
- Sábado, 10.—"La revolución de febrero de 1917".

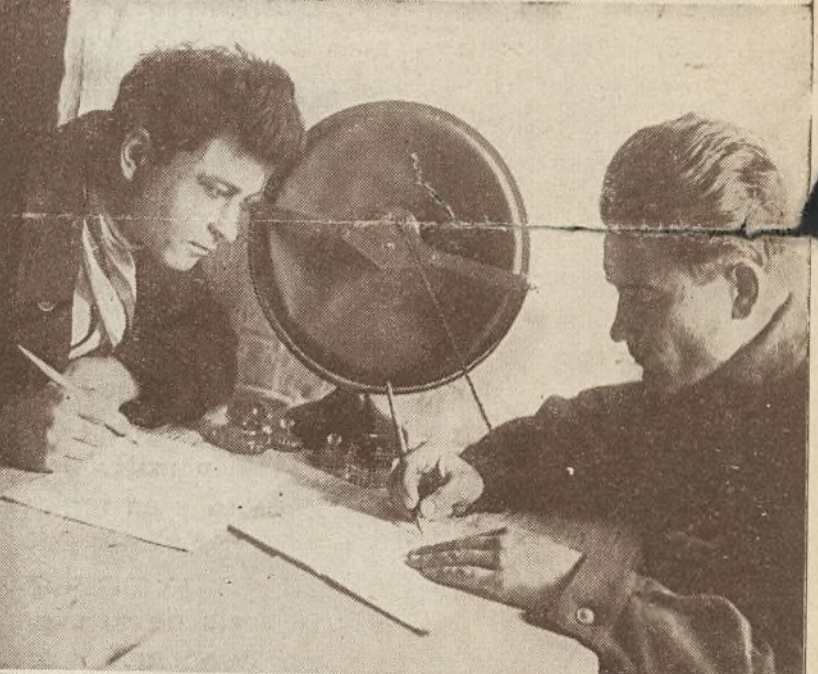
Aparte de las conferencias sobre estos temas, en cada emisión se radiarán las noticias más importantes de la semana, entrevistas, controversias doctrinales, etc.

Los que posean aparato para onda larga, pueden oír, además, los magníficos conciertos que radia diariamente la "Comintern", de 6 a 7 de la tarde, y a las 7,55, todos los días, el carrillón del reloj del Kremlin y el relevo de la guardia en la Plaza Roja.



Cada antena equivale a 20 estaciones emisoras. Cada motor representa una potencia de 200 kw. Cada altavoz vale por 200.000 puestos receptores.

Ayuntamiento de Madrid



De arriba abajo: 1. El "speaker" de la gran estación "Comintern".—2. Estas campesinas deben de estar escuchando por el altavoz noticias muy divertidas. ¿Se acuerdan acaso de los infundios que todos los días publicaba la prensa de nuestros países sobre la U. R. S. S.?—3. La radio, vehículo de cultura. Dos obreros siguiendo una lección por radio.—4. Los koljosianos hacen un alto en las faenas de la recolección para oír un concierto radiado.

¿Quiere saber la importancia de los Sindicatos en la Unión Soviética? Lea:

LOS SINDICATOS Y LOS SEGUROS SOCIALES EN LA U. R. S. S.

por J. Shverník

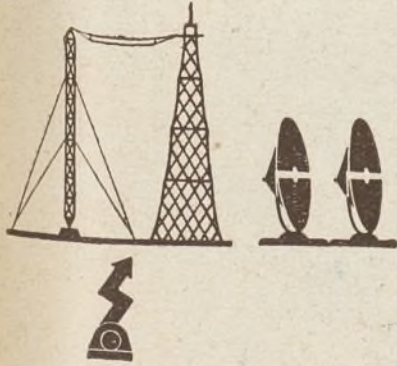
("Publicaciones de los Amigos de la U. S.")

Un folleto de 24 páginas. 30 céntimos.

De venta en todos los corresponsales de "Rusia de Hoy".

## PROGRESOS DE LA RADIO EN LA U. R. S. S.

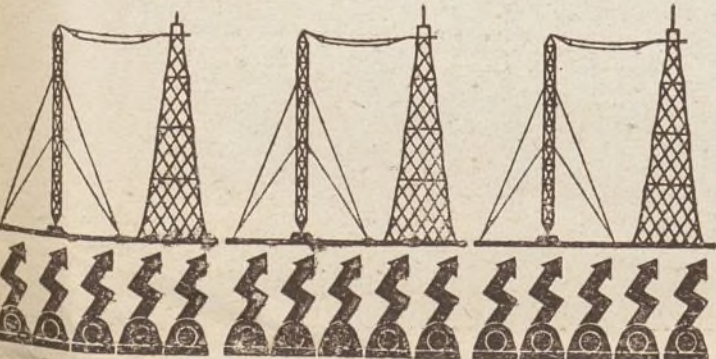
1928



1928: 20 emisoras, con un total de 200 kws. 400.000 puestos receptores.

1932: 60 emisoras, con un total de 3.000 kws. 2.200.000 puestos receptores.

1932





# Homenaje al Ejército Rojo

En febrero se cumplieron diez y seis años de la fundación del Ejército rojo, del primer ejército obrero y campesino del mundo. Ninguna clase más enemiga de las armas y de los ejércitos que la clase trabajadora; ningún régimen que más repugne los armamentos y la milicia que el régimen socialista. Pero, la Unión Soviética, el único Estado proletario de la tierra, está rodeado de un mundo de enemigos; de enemigos que, armados hasta los dientes, rabiados de desesperación y de impotencia ante los designios de la historia, acechan el momento propicio para lanzarse sobre el país de los trabajadores liberados. El Ejército rojo es ejército de paz, porque es una fuerza puesta al servicio de la política de paz de un país que necesita la paz para acabar de construir su obra grandiosa. Pero es también, y eso es lo que sus enemigos, los enemigos del socialismo, no le perdonan, la garantía efectiva de que la U. R. S. S. no se dejará arrollar fácilmente por las potencias fascistas e imperialistas.

Jamás ha sido tan intenso, tan cercano, el peligro de una guerra contra la Unión Soviética. Y si los Soviets quieren la paz, si ansían la paz y laboran por ella con todas sus fuerzas, no por eso son tan cándidos—de eso no tienen nada—que pierdan de vista la realidad en la que viven. El fascismo japonés y alemán se están armando vertiginosamente; las intrigas de Inglaterra en el Tibet son cada día más claras; y en el Manchukuo y en el Turquestán se han creado los imperialistas japoneses e ingleses dos magníficas bases de operaciones.

Pero la empresa no es tan fácil. Por eso la aventura guerrera no se ha desencadenado todavía. El Ejército rojo, ejército de paz, es también una potencia, una fuerza con la que hay que contar para la guerra. Y sus enemigos no lo ignoran. Quien haya asistido al desfile de la Plaza Roja el 1 de mayo o el 7 de noviembre sabe que el ejército soviético puede medirse hoy, desde el punto de vista técnico y de eficiencia, con los mejores ejércitos del mundo. Y esto, para los enemigos de la U. R. S. S., que son los enemigos de los trabajadores del mundo entero, es un argumento de más peso que todos los razonamientos y un arma más eficaz que los idealismos.

La Unión Soviética posee una fuerza aérea modelo y una industria propia de aviación. Construye en sus propias fábricas carros de asalto, artillería pesada y todo el armamento moderno. Y la educación técnica de los soldados rojos puede parangonarse con la de las mejores tropas del mundo. En la U. R. S. S. hay, además, algo que ningún otro país conoce: las milicias obreras. El armamento del proletariado es la mejor de las garantías contra un ataque por sorpresa y en regiones alejadas.

Y, sobre todo, el Ejército rojo posee algo que desconocen los demás ejércitos: la conciencia de su misión. El Ejército rojo sabe lo que defiende y por qué y para quién lucha. Sabe también por quién luchan y qué defienden sus enemigos. El Ejército rojo es el único ejér-

cito del mundo que posee una conciencia política y social, el único ejército que no es tropa de mercenarios o de esclavos, sino el mismo pueblo trabajador en armas, organizado para la defensa de sus conquistas.

No es reto ni es jactancia decir, como dicen los jefes soviéticos, que la U. R. S. S. sabrá defenderse, llegado el caso. El Ejército rojo es la garantía de que estas declaraciones no serán, si el momento llega, palabras vanas. Los obreros, los campesinos, los técnicos y los intelectuales de la Unión Soviética saben que tienen en el Ejército rojo la defensa más eficaz para la obra de progreso y de cultura, de justicia social, que están construyendo. Por eso el Ejército rojo es el único ejército popular del mundo; porque no es un ejército contra el pueblo trabajador, sino una parte de él, su brazo armado; porque no es un instrumento al servicio del imperialismo, sino un arma contra el imperialismo, un valladar contra las ansias conquistadoras. No están todavía tan lejanos los días en que los soldados rojos y los guerrilleros realizaron milagros de heroísmo defendiendo la revolución contra las tropas blancas en las puertas de Petrogrado, en las orillas del Volga, en Perekop. Hoy, aquellos guerrilleros desgarrados y hambrientos son un ejército disciplinado y poderoso, pertrechado con todos los elementos modernos. Ha cambiado el aparato, pero los hombres son los mismos, y el entusiasmo por la obra de la revolución, que hoy es ya algo más que una promesa y una esperanza, sigue siendo el de aquellos días heroicos.

Los amigos de la Unión Soviética debemos sentirnos orgullosos del Ejército rojo y de su eficacia. Pero no lo fiemos todo a él. Organicemos, agrupemos todas las simpatías por el país del proletariado y preparémonos también nosotros para impedir por todos los medios esa agresión armada con que la reacción quiere cortar el avance triunfal del socialismo en la Unión Soviética.

\* \* \*

Un diario gráfico de Madrid ha publicado últimamente una fantástica información sobre la potencia militar de la U. R. S. S., parangonándola con la del Japón. En este reportaje, escrito—no sabemos con qué grado de altruismo—al servicio del imperialismo japonés, bajo un manto de objetividad burdamente aparentada, se combinan la malignidad y la ignorancia. Se dicen en él cosas tan pintorescas como la de que

el Ejército soviético está bajo las órdenes de la G. P. U. o Policía política. Esta sola afirmación retrata la competencia del autor de los artículos para enjuiciar ningún problema que se refiera a la U. R. S. S. y revela el crédito que merecen sus informaciones. En la Unión Soviética el Ejército rojo está supeditado a la G. P. U. ni ésta bajo las órdenes de aquél, sino ambos, como la organización toda del Estado y de la Economía, al servicio del pueblo trabajador y de sus conquistas políticas y sociales. Esto no puede comprenderlo, naturalmente, un articulista a sueldo de la prensa de empresa, defensora de una sociedad en que ejército y policía, con las demás instituciones, son armas de avasallamiento y de represión. Para él, en lo que al ejército se refiere, el caso de la U. R. S. S. no se diferencia en nada del caso de la Alemania kaiserina: "no es un país que tiene a un ejército, sino un ejército que tiene a un país". Ingenua frase. Lo que el articulista no cuenta es que en la U. R. S. S. el Estado arma a los obreros, es decir, al pueblo trabajador, cosa que sería inconcebible si, como él afirma, el Ejército rojo avasallase al pueblo en vez de servirle de brazo armado. No dice tampoco, pues no le pagan por eso, cuál es la obra admirable del Ejército rojo en la industria y en la agricultura y en la propaganda cultural, como auxiliar y colaborador de vanguardia del pueblo obrero y campesino. Afirma, excediéndose en el servicio, que la organización militar soviética "está calculada contra Europa". Toda la política pacifista de la U. R. S. S., sus esfuerzos heroicos por mantener la paz a todo trance, su cruzada de tratados de no agresión dan un rotundo mentís a esa calumnia y demuestran que la potencia del Ejército rojo es una fuerza defensiva organizada contra los posibles ataques del imperialismo y de la reacción mundial y no un arma de agresión contra ningún pueblo ni ningún Estado.

El articulista guarda todos sus mimos y zalemas para el imperialismo japonés, cuyo sentido patriótico y nacionalista exalta. Naturalmente, en el Japón no gobiernan los obreros y los campesinos; gobiernan industriales, banqueros y generales, que a veces, cuando se les sirve bien, son gente más agradecida.

Llamamos la atención de los amigos de la U. S. hacia estas campañas de prensa al servicio de las embajadas, que ya empiezan a preparar en España los espíritus para el asalto guerrero del Japón contra la Unión Soviética.

